

La Junta de Gobierno del Banco de México ha decidido mantener en 3.0 por ciento el objetivo para la Tasa de Interés Interbancaria a un día.

La evolución y perspectiva de la economía mundial ha seguido presentando un comportamiento débil, aunque diferenciado entre países. Destaca que las principales organizaciones financieras internacionales han revisado a la baja sus expectativas de crecimiento global, tanto para 2015 como 2016. En Estados Unidos la actividad económica y el mercado laboral continúan consolidando su recuperación. A pesar de ello, la inflación y sus expectativas derivadas de precios de mercado siguen mostrando una disminución, como reflejo de la caída en los precios del petróleo, la apreciación generalizada del dólar y la falta de presiones por el lado de los costos laborales. En este entorno, la Reserva Federal ha reiterado sus planes para la normalización de su postura de política monetaria en el futuro, enfatizando que el momento específico en el que incrementará su tasa de interés de referencia y el ritmo de aumentos subsecuentes dependerán de la evolución de la economía. En contraste, las economías de la zona del euro y Japón continúan exhibiendo un bajo dinamismo, con importantes presiones hacia la deflación..

Esta situación condujo a que el Banco Central Europeo anunciara un relajamiento monetario adicional, adoptando un programa de expansión cuantitativa a gran escala que incluye la posibilidad de compra de bonos soberanos emitidos por países miembros de la zona euro. En las economías emergentes, las perspectivas de crecimiento se han revisado a la baja, en la mayoría de los casos ante la debilidad de su demanda interna y la caída en los precios de las materias primas. En suma, el balance de riesgos para el crecimiento de la economía mundial ha seguido deteriorándose, mientras que el correspondiente para la inflación global ha mejorado

La disminución en el precio del petróleo y la previsión de que permanecerá en niveles bajos por un periodo prolongado, junto con la expectativa de una política monetaria menos laxa en Estados Unidos y la desaceleración de la economía mundial, han dado lugar a un incremento en la volatilidad en los mercados financieros internacionales, que ha acentuado las vulnerabilidades de algunas economías emergentes. En este entorno, se han registrado depreciaciones generalizadas de las monedas de dichas economías frente al dólar estadounidense, incluyendo al peso mexicano. El valor de nuestra moneda ha sido particularmente sensible a las caídas en el precio del petróleo, en parte reflejando preocupaciones sobre sus implicaciones fiscales y de cuenta corriente.



Hasta el momento estos movimientos en la cotización de la moneda nacional se han dado de manera relativamente ordenada. Sin embargo, no puede descartarse que en el futuro se incremente la volatilidad en los mercados financieros internacionales y que ello tenga efectos sobre la volatilidad cambiaria, especialmente ante la perspectiva de un incremento en la tasa de interés de la Reserva Federal durante 2015. Por ello será de gran importancia que se fortalezca el marco macroeconómico de nuestro país cuando sea oportuno, principalmente en el ámbito fiscal, pero desde luego también en el monetario.

La actividad económica en México sigue mostrando una moderada recuperación. Las exportaciones han evolucionado de manera favorable y la inversión privada ha exhibido un mayor dinamismo. Sin embargo, el consumo privado sigue sin registrar señales claras de reactivación y el mayor gasto público ha tenido un efecto limitado sobre el crecimiento. Como reflejo de esto, parecerían persistir condiciones de holgura en el mercado laboral y en la economía en general, por lo que actualmente no se anticipan presiones generalizadas y sostenidas sobre los precios provenientes de la demanda agregada en los siguientes trimestres. Teniendo en cuenta la lenta recuperación de la demanda interna, que se espera continúe durante los próximos meses, se considera que siguen existiendo importantes riesgos a la baja para la actividad económica.

En comunicaciones anteriores el Banco de México enfatizó la previsión de que los choques que afectaron a la inflación en 2014 tendrían un efecto temporal y que al inicio de 2015 ésta presentaría una reducción considerable, para posteriormente converger a la meta de 3 por ciento en meses subsiguientes.

Al respecto, la inflación ha evolucionado de acuerdo con lo previsto, disminuyendo de un máximo de 4.30 por ciento en octubre pasado a 3.08 por ciento en la primera quincena de enero de 2015. Por su parte, la inflación subyacente disminuyó de 3.32 por ciento en octubre a 2.43 por ciento en la primera mitad de enero de este año. Esta importante disminución, junto con el hecho de que las expectativas de inflación para horizontes de mediano y largo plazo se han mantenido bien ancladas, sugiere que el proceso de determinación de precios no se vio contaminado por el incremento transitorio de la inflación en 2014 y tampoco se ha visto afectado por la depreciación de la moneda nacional.

La Junta de Gobierno refrenda la previsión de que la inflación general anual alcance 3 por ciento hacia mediados de 2015 y que cierre el año ligeramente por debajo de dicho nivel. Para la inflación subyacente se anticipa que se ubique por debajo de 3 por ciento durante prácticamente todo el año. Estas perspectivas se fundamentan en el desvanecimiento de los efectos de los choques que afectaron la inflación en 2014, en las reducciones recientes en los precios de las telecomunicaciones, en la disminución de la tasa de ajuste para los precios de las gasolinas y de los de algunos energéticos, así como en la ausencia de presiones generalizadas sobre la inflación.

Naturalmente, esta previsión está sujeta a riesgos. Al alza, no se puede descartar la posibilidad de que el tipo de cambio permanezca en los niveles actuales por un tiempo prolongado o que incluso el peso registre depreciaciones adicionales, así como otros choques de oferta. A la baja existe la posibilidad de que la actividad económica en el país tenga un dinamismo menor al previsto, así como disminuciones adicionales en los precios de las telecomunicaciones y/o de los energéticos, sobre todo de las gasolinas en la frontera. En suma, se estima que el balance de riesgos para la inflación es similar al de la decisión de política monetaria anterior.

Teniendo en cuenta lo expuesto, la Junta de Gobierno ha decidido mantener en 3 por ciento el objetivo para la Tasa de Interés Interbancaria a un día, en virtud de que estima que la postura monetaria continúa siendo congruente con la convergencia eficiente de la inflación a la meta de 3 por ciento. No obstante, se mantendrá atenta a la evolución de todos los determinantes de la inflación y sus expectativas para horizontes de mediano y largo plazo. En particular, vigilará la postura monetaria relativa entre México y Estados Unidos, el desempeño del tipo de cambio y su posible efecto sobre la inflación, así como la evolución del grado de holgura en la economía ante la recuperación prevista. Todo esto con el fin de estar en posibilidad de tomar las medidas necesarias para asegurar la convergencia de la inflación al objetivo de 3 por ciento en 2015 y consolidarla.